

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS; BAJO EL AMPARO DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA: LETANIA LAURETANA CON OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kyrie eleison. CANTALEJO.—Los niños Hipólito y Antonio Lozano y Cediell, 40 rs.
Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.—VELEZ-RUBIO.—Juan de Dios Martínez, 100 rs.
Sancta Maria, ora pro nobis. OTERO DEL REY.—G. L., 20 rs.
Mater Salvatoris, ora pro nobis. VITORIA.—Salvad, Señora, por vuestra poderosa intercesión a los infelices seducidos por el gélio del mal.—Vicenta de Alava, 100 rs.

Virgo potens, ora pro nobis. LERIDA.—Virgo potens et immaculata, que serpentis antiqui caput contrivisti, contere draconem hodiernum, et protege Papam nostrum Pium a conventu malignantium; a multitudine operantium iniquitatem.—Anónimo, 150 rs.

LUCAINENA DE LAS TORRES. Quebranta, tritura, humilla, aplasta en los asquerosos, impíos e inmundos enemigos del Sumo Pontífice Pío IX la infernal cabeza de la serpiente que aun se atreve a morderte tu calcañar.—Juan Ibañez, 20 rs.

VITORIA. Acrecentad por vuestra intercesión el poder irresistible del sucesor de Pedro depositario de la verdadera fe.—Alejandro de Oro, 20 rs.

MADRID. ¡Oh poderosa e inmaculada María! Renovad en los muros de Roma, y fronteras de los Estados del Papa Rey los asombrosos milagros de Covadonga, haciendo exclamar a cada uno de los secuaces del impío Garibaldi, como allá en otro tiempo a las huestes de Alchaman. ¡Heu patior te illis vulnera facta meis! El arcipreste de las inmediaciones de Avila, 160 rs.

Virgo Clemens, ora pro nobis. VITORIA.—Continuad asistiendo con vuestra clemencia al representante de vuestro unigénito hijo en la tierra, al gran Pontífice, tan clemente para con los extraviados que le persiguen.—Waldo de Idigoras, 320 reales.

Salus infirmorum, ora pro nobis. VITORIA.—Devolved, Madre amantísima, la salud del espíritu a los que han enfermado en las tinieblas del error.—Josefa de Iturralde, 100 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. LEON.—Gabriel Toranzo, 20 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. SEVILLA.—Una familia, 40, 100 rs.

BUJARALOEZ. Señora: Decimos por Pío IX, como vuestro Santísimo Hijo en el Huerto de Gethsemani. Si es posible, pase de mí este caliz.—L. G., 40 rs.

VEGAFRÍA. Consolad, Virgen Santísima, al más atribulado de los Pontífices, y confortado, iluminado, defendido y asistido de Vos, haced que triunfe en él y con él la santa Iglesia de todas las huestes enemigas.—El Párroco, 417 rs.

Auxilium christianorum, ora pro nobis. VITORIA.—Volad, Señora, en socorro de vuestros esclarecidos hijos los cristianos que combaten denodadamente contra las huestes del Angel rebelde.—Una sirviente, 4 reales.

Regina Sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.—PAMPLONA.—Virgen Santísima del Rosario, Madre de la clemencia, destruid los planes de las sociedades secretas, centros de injusticia y de impiedad, y librad de sus asnechazas al Pontífice Rey, el inmortel Pío IX.—Un dominico exclaustrado, 80 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.—PIEDRAHITA.—Gregorio Fidel Ibañez, 3 reales.—Victoriano Fernandez, 8 rs.—Joaquín Martín y Lunas, 10 rs.

GUERNICA. Librad a Pío IX y su Iglesia de la gran tribulación, siquiera por haberos declarado exenta de toda mancha original.—Basilio Diaz de Espada, 50 rs.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

Ayer S. M. la Reina nuestra señora se dignó recibir en audiencia particular al Excmo. señor ministro plenipotenciario de S. M. fidelísima, previamente anunciado por el señor primer introductor de embajadores, a fin de que pudiera elevar a sus reales manos la carta en que el Rey de Portugal y de los Algarbes felicita a S. M. con motivo del alumbramiento de S. A. R. la infanta duquesa de Montpensier.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES ÓRDENES.

En atención a que algunos registradores de la Propiedad elevan consultas a los respectivos jueces de primera instancia, y en su caso a los regentes de las audiencias, exponiendo las dudas que les ofrecen las calificaciones sobre la legalidad de las formas extrínsecas de las escrituras en cuya virtud se solicitan las inscripciones, como asimismo acerca de la capacidad de los otorgantes:

La Reina se ha servido acordar que los registradores de la Propiedad se abstengan de elevar consultas de la clase que se ha expresado debiendo los jueces de primera instancia y regentes de las audiencias devolver sin resolución a dichos funcionarios las que tuvieren pendientes; entendiéndose esto sin perjuicio de cumplir lo dispuesto en la Real orden de 19 de Setiembre último respecto a las escrituras otorgadas por religiosos profesos.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido acordar las disposiciones siguientes:

1.ª Para ser secretario de juzgado de paz se requiere ser español, mayor de 25 años, del estado seglar, de buena conducta y haber concluido la carrera del notariado.

2.ª En los pueblos en donde no hubiere persona con las condiciones expresadas, se exigirá para ser secretario de juzgado de paz estar incluido en las listas electorales de ayuntamiento, saber leer y escribir, y gozar de buen concepto público.

3.ª En los dos casos de las disposiciones anteriores, el nombrado para secretario de juzgado de paz sufrirá ante el juez de primera instancia el correspondiente exámen de idoneidad para el cargo.

4.ª El juez de paz, al proponer al de primera instancia, con arreglo a lo prevenido en la Real decreto de 14 de Octubre de 1864 y en la Real orden de 14 de Junio de 1865, las personas que puedan desempeñar el cargo de secretario del juzgado, le remitirá los documentos que justifiquen la actitud legal del propuesto, y el juez de primera instancia dará en el término de ocho días al regente de la audiencia cuenta del nombramiento que hiciere y de las calificaciones del nombrado.

5.ª El cargo de secretario de juzgado de paz será permanente, y para remover al que lo desempeña se formará el expediente en que se justifiquen las causas de la conveniencia de la remoción, remitiendo los jueces de primera instancia un extracto de aquel al regente de la respectiva audiencia.

6.ª El cargo de secretario de juzgado de paz es incompatible con los de notario, escribano de actuaciones de los juzgados de primera instancia y procurador, con todo empleo, destino o comisión que tenga sueldo consignado en el presupuesto general del Estado y en los provinciales y municipales, y con todo otro de elección popular. Solo será compatible por ahora con el de secretario de ayuntamiento.

7.ª En el próximo mes de Enero se harán los nombramientos de secretarios de los juzgados de paz en personas que reúnan las condiciones prevenidas en las presentes disposiciones y de la manera que las mismas determinan.

De Real orden lo digo a V. S. para su ejecución y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 2 de Noviembre de 1867.—Roncali.—Señor regente de la audiencia de...

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ÓRDEN.

Excmo. Sr.: Habiéndose dispuesto, en atención al estado de tranquilidad en que se hallan las provincias de la monarquía que vuelvan a los distritos militares de que proceden los individuos que fueron extraviados de ellos por consecuencia de los

sucesos de Agosto último, y deseando la Reina (que Dios guarde) que estos beneficios tengan toda la extensión posible, conciliando a la vez sus constantes sentimientos de benevolencia hacia los que por su desfavorable concepto o antecedentes revolucionarios existen deportados fuera de la Península con motivo de los acontecimientos del año próximo pasado; con objeto de evitar los perjuicios que de prolongarse su alejamiento se originarían a los interesados y en particular a sus familias, y teniendo presente que la separación del punto de su residencia no fué verificada en virtud de sentencia de los tribunales de Justicia, y si por providencia gubernativa que por su carácter transitorio debe tener necesariamente un justo límite: ha sido acordado por el Consejo de ministros, que sean puestos desde luego en libertad, permitiéndoles regresar al punto de su domicilio, el corto número de individuos que de la citada procedencia se encuentran todavía extraviados de los pueblos donde residían, y a cuyo fin se comunican por este ministerio las órdenes oportunas a las autoridades militares respectivas.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes en ese ministerio de su digno cargo. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de Noviembre de 1867.—El duque de Valencia.—Señor ministro de la Gobernación.

Por el ministerio de Estado se ha manifestado a esta secretaría, con referencia a una nota del encargado de negocios de S. M. en Bruselas, que aquel Gobierno ha suprimido las medidas excepcionales establecidas en Bélgica para evitar la invasión del tifus contagioso que ha atacado en otros países al ganado vacuno, por haber cesado las causas que motivaron su adopción.

La Gaceta de hoy, lunes, no trae documento alguno de interés general.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 2.—Florença, 1.ª (por la noche).—La circular de Menabrea, fecha 30 de Octubre, a los agentes diplomáticos italianos, dice que Italia acepta lealmente las graves obligaciones que le impone el convenio de Setiembre, y está resuelta a cumplirlas escrupulosamente. Las banderas de voluntarios pasaron la frontera pontificia, a pesar de la activa vigilancia del Gobierno y de las tropas reales, que no pudieron materialmente impedir el paso de los insurrectos.

Las partes contratantes habían previsto este caso, y la convención fué concertada en la prevision de un acuerdo entre el Pontificado y la Italia, que no ha llegado por desgracia a realizarse. Tal es el estado de la situación actual.

El Monitor francés ha declarado que la expedición a Roma no tiene ningún objeto hostil hacia Italia, y el Gobierno del Rey aprecia esta declaración en todo su valor, aunque sin convenir en que la intervención fuese necesaria, pues las tropas pontificias bastaban para la defensa del territorio romano.

El Gobierno imperial, no obstante nuestras observaciones y reiteradas protestas, decidió intervenir, y esta grave medida conmovió profundamente la opinión pública en Italia imponiendo al Gabinete de Florença la necesidad de mandar al ejército de S. M. pasara la frontera. Esta medida no es un acto hostil hacia la Francia, cuyas fuerzas tienen orden nuestro ejército de respetar, respetando también el orden establecido. La intervención francesa, habiendo alterado la situación creada por el convenio de Setiembre, pone en el caso al Gobierno italiano, de amparar sus derechos colocándose en situación igual a la de la otra parte contratante; ocupando al efecto varios puntos del territorio pontificio a fin de poder entablar sobre la base de la legalidad nuevas negociaciones.

La circular concluye expresando el deseo de que esas negociaciones produzcan una solución que satisfaga las aspiraciones nacionales asegurando al Papa la independencia necesaria para el cumplimiento de su misión divina.

Florença, 1.ª (por la noche).—La Gazzetta oficial anuncia que muchos soldados pontificios re-

fugiados en territorio italiano han sido enviados a Spezzia desde donde podrán volver a su patria.—Según L'Opinione Garibaldi está en Monte-Rotondo, donde se fortifica: habiéndosele invitado a retirarse ha contestado negativamente.

Asegúrase que el Austria se ha adherido en principio a la proposición de la Francia sobre conferencia europea para resolver la cuestión romana. Parece que Inglaterra y Prusia sostienen el principio de no intervención, y que Rusia se reserva su decisión hasta que Francia esponga las cuestiones que hayan de someterse a la conferencia. La Reforma dice que en Velletri se ha votado el plebiscito, reuniendo 4,057 votos en pró y ninguno en contra.

Paris, 2.—La primera división del ejército expedicionario francés ha desembarcado en Civita Vecchia, en número de 15,000 hombres.

El general Cialdini ha entrado en los Estados Pontificios mandando el ejército italiano de ocupación.

Las municipalidades de los pueblos ocupados se constituyen en comités de Gobierno en nombre del Rey de Italia.

El ayuntamiento de Frosinone ha votado al mismo tiempo un plebiscito desmintiendo la noticia de la entrada de las tropas italianas en Roma.

El Monitor de la tarde dice que el general Dumont ha debido entrar en Roma con la brigada de su mando el día 31.

Garibaldi ha vuelto a su posición de Monte-Rotondo.

Paris, 2 a las tres y media de la tarde.—Fondos franceses, 3 0/0, 67-80, 4 1/2, 0/0, 93 45.

Espanoles, 5 0/0, exterior, 53 5/4; interior, 50 1/8.

Diferido, 29; pasiva 17 1/2; pagarés, 456,25.

Consolidados ingleses, 94 5/8.

Renta italiana, 44 80.

Garibaldi se está fortificando en Monte-Rotondo, y se niega terminantemente a abandonar esta plaza.

El embarque de las tropas francesas sigue en Tolon.

Paris, 3 a las nueve de la mañana.—El Emperador de Austria sale mañana de Paris.

La escuadra acorazada francesa ha llegado a Tolon.

El Monitor publica una enérgica protesta del marqués de Moustier dirigida al Gabinete de Florença, diciendo que Francia no admitirá nunca la intervención italiana, ni siquiera tácitamente y por pequeña que sea.

El artículo belicoso de la Patrie que nos anunció el telegrama, dice así:

UNA DECLARACION DE GUERRA.

Italia tenía que escoger entre Francia y la revolución, y se ha decidido por la revolución. Los despachos de Florença nos anuncian que el Rey Víctor Manuel, autor de la proclama de hace tres días, ha dado orden a sus tropas de entrar en el territorio pontificio.

¿Qué significa esta demostración? Todo el mundo responderá que es una declaración de guerra a Francia, y lo es en efecto, a ser cierto que vanamente solicitada desde el domingo último por el Gabinete de Florença y por el Rey Víctor Manuel la intervención combinada, no ha sido aceptada por el Gobierno imperial.

Lo es, en efecto, si es cierto que, reclamada a Florença, según hemos visto, en medio de la agitación popular, por los cómplices de la invasión garibaldina, la entrada de las tropas italianas, esta orden es una concesión al partido revolucionario que ha desgarrado en las plazas públicas de Italia la proclama del Rey.

Es demasiado cierto que el Gobierno de Florença ha sido informado ayer mismo de las resistencias legítimas de Francia: es demasiado cierto que el Rey Víctor Manuel ha sufrido la presión de las masas populares, trabajadas por intrigas mazzinianas.

La perspectiva de una guerra entre Italia y Francia que todavía ayer rechazábamos, se alza hoy implacable y terrible ante nosotros.

Pues bien todavía rehusamos aceptarla. No aceptaremos este hecho consumado y sin remedio, este acto de locura política que puede colocar mañana a los soldados italianos delante de las líneas francesas y arrojar a Italia entera en los peligros de una lucha desigual.

No, no aceptaremos todavía la idea de que Víctor Manuel, convirtiendo su ejército en partidas re-

volucionarias, sea, contra la bandera francesa, lugarteniente de Garibaldi.

No, no creemos que el soldado de Novara se disponga a marchar contra Francia que en 1859 salvó su corona en Magenta y que hoy cubre su honor en Roma.

Esto es imposible; es una violencia contra toda razón, sensatez, lealtad y dignidad que no se cometería impunemente.

Ignoramos lo que Francia, tranquila y fuerte en su derecho, ha contestado hoy a Italia extraviada. Pero queremos creer que el Gobierno del Emperador, juzgando a la altura que merece este acto de debilidad política, procurará una vez todavía salvar la monarquía italiana.

Una declaración de guerra de Italia no se acepta. No, no se aceptan las amenazas de un Gobierno que da así públicamente pruebas de su debilidad y de su impotencia.

Se espera ver hasta dónde llegará su estravío, y si le llevará hasta derribar la bandera pontificia de los puntos que debe ocupar el ejército italiano; hasta resistir a las tropas romanas que mañana pueden salir de Roma para volver a ocupar sus puestos en la frontera; hasta a hacer frente al fin a los soldados franceses que barriendo a Garibaldi y sus aventureros pudieran antes de ocho días aparecer en Orte, en Frosinone o en Acquafredda.

Si, aconsejamos esperar, porque Italia se detendrá; no la Italia de las calles de Florença y Génova, sino la Italia que ha pedido a Francia su ejército para librarse del extranjero, su apoyo diplomático para que Europa le dé dinero con qué vivir.

El telegrafo del palacio Pitti envía a las Tullerías una declaración de guerra. El palacio de las Tullerías puede responder al palacio Pitti con una generosa apelación de Víctor Manuel convertido en soldado de Garibaldi, a Víctor Manuel Soldado de Solferino.

A estas horas habrá visto la Patrie algo de lo que esperaba ver; esto es, al ejército de Víctor Manuel derribando la bandera pontificia en los puntos que ha ocupado, destituyendo ayuntamientos y autoridades del Papa, y nombrando en su lugar otros en nombre del Gobierno de Florença.

Significando los periódicos revolucionarios su sistema de no respetar ni el honor mejor adquirido habían dicho que el jefe de la legión de Antibes había mandado fusilar a los prisioneros garibaldinos. Este pundonoroso militar se ha visto en la precisión de rechazar esta calumnia por medio de la siguiente carta, dirigida al encargado de negocios de Francia en Roma:

Roma, 19 de Octubre de 1867.—Señor encargado de negocios: Tengo el honor de remitirle un periódico de Florença, la Reforma, que me acusa de haber dado la orden de fusilar los prisioneros garibaldinos.

Protesto con toda mi alma contra semejante infamia. Pertenezco a la nación más valerosa, y al mismo tiempo más generosa del mundo, a Francia, y no renegaría de cusería y cinco años de leales servicios por una vileza.

La legión romana, que tengo la honra de mandar, forma parte del ejército del Padre Santo y si yo hubiera dado una orden cruel, el corazón de Pío IX la hubiera rechazado. Esa legión hizo en Villacors 47 prisioneros, de los cuales 5 oficiales, entre los que figura el hijo de Nicotera, y contribuyó a la captura de 150 garibaldinos en Nerola. Pregúnteseles si uno solo de ellos se ha quedado jamás de mi tropa. Uno de mis oficiales los visita diariamente, y todos están satisfechos de su régimen y del modo como se les trata.

Esa es mi respuesta, señor encargado de negocios. Me atrevo a rogaros que la transmita al Gobierno de mi país, no porque tema ser mal juzgado en el ejército francés, sino para probar a los periódicos de París que se hubiesen reído a reír las calumnias italianas, que se han hecho eco de una odiosa mentira.

Soy con respeto, señor encargado de negocios, etcétera.—El coronel comandante de la legión romana, D'Aug.

Leemos en La Epoca:

El Diario de los Debates consagra un largo artículo a indicar las consecuencias del viaje del Emperador de Austria a Paris. Es indudable que Francisco José se ha hecho grandemente popular en la capital de Francia. Las ovaciones que ha recibido en la Exposición cuando cogió en sus brazos una niña del pueblo que quería verle; en Saint-

se hizo el zalá y alcoranas ceremonias, y se volvieron a la Alhambra; y en entrando en su palacio real hallaron a la Reina y sus damas en la sala, porque era costumbre del Rey Chico; y así lo tenía mandado, que en cualquier tiempo que saliese, a la vuelta había de estar la Reina y sus damas en la sala por solo su gusto, y porque se holgaba de verlas; y mas a Celima, que la amaba en supremo grado, por lo cual el y el capitán Muza tuvieron muchas diferencias, como adelante se dirá.

Entraron en palacio con todos los caballeros de su corte, y todas las damas pusieron la vista en la bazarra de Reduán, espantadas de la mudanza de librea. Lindaraja le miraba de propósito, y admirada de que no la miraba, dijo entre sí:

—Disimula Reduán su pasión: bien hace, que no ofenderé a mi Gazul.

La Reina dijo a Lindaraja:

—Todavía tiene esperanza Reduán.

Respondió Lindaraja:

—Bien puede desistir de ese pensamiento, porque estoy muy fuera del.

Dijo la Reina:

—Pues en verdad que tiene buen talle, y es galán y discreto Reduán, y que cualquiera dama se puede tener por dichosa en ser suya.

—Así es, señora, Reduán merece mucho, y de no haber puesto mi afición en Gazul, es sin

duda que ninguno sino él fuera señor de mí. Con esto callaron, porque no advertiesen las otras damas en lo que hablaban.

A esta sazón le dijo el Rey a Reduán:

—Bien te acordaras que me diste palabra de ganar a Jaen en una noche; si lo cumples como me lo prometiste, te daré doblado el sueldo de capitán; y si no lo cumpieres, me has de servir en una frontera, privado de la vista de tu dama. Por tanto, apécherbete a la empresa, que yo iré en persona a la conquista, que estoy muy sentido de estos cristianos de Jaen, porque cada día nos corren la tierra, y talan la Vega; y pues ellos me vienen a buscar tantas veces, será bien que vaya yo a buscarles una, y que desta se concluya con todos.

Reduán le respondió con rostro alegre, diciendo:

—Si algún tiempo di palabra de darte a Jaen ganada en una noche, de nuevo lo confirmo, con que me des mil soldados, de los que yo señalaré, que yo te cumpliré lo dicho.

El Rey dijo:

—No digo mil soldados, sino cinco mil te daré, y aunque yo vaya, tú has de ser capitán de todos.

—Estimo mucho la honra que me haces, dijo Reduán, y yo me holgaría de acertar a servirte como deseo. Tu majestad señale la gente y día

de tres botes de lanza derribó tres cristianos mal heridos, y el otro huyó. Acordamos de venir a besar las manos de vuestra majestad, y a pedir licencia para ir a contar a nuestros padres esta desdicha.

Con esto no dijo más el moro, mostrando mucha tristeza, y la misma mostró el otro hermano y la doncella.

Mucha admiración causó al Rey la tragedia, y la ventura de ir Reduán por aquel sitio para remediar la dama; y volviéndose a Reduán, le dijo:

—Grande era el amor que te tenía, y con esta hazaña le has acrisolado más, y desde hoy te encargo la alcaidía del castillo de Tíjola, que está junto a Pulchena.

Todos los caballeros tuvieron a heroico hecho el que hizo Reduán, y le alababan mucho; lo cual lastimaba a Lindaraja, que estaba casi arrepetida por haber despreciado a Reduán. El Rey les dijo a los dos hermanos:

—Pues es vuestra voluntad de irnos, id en buen hora, que licencia tenéis; pero antes que os vayais, querria ver el rostro desa dama por mi gusto y de la Reina; decidle se quite el rebazo, porque no será bien que dejemos de gozar de su vista, que yo bien entiendo que espe regreña a lo que se infiere por los hermosos ojos que tiene.

Los hermanos la dijeron que se descubriese;

corresponde a mi casto amor, pues te admito por mi esposa, y dame respuesta piadosa.

Y diciendo esto enmudeció.

Haja le respondió, diciendo:

—Noble, brioso y esforzado caballero, aunque sin experiencia de causas de amor, por ser doncella de 14 años, recogida y noble, que presto sabrás quién soy, luego conocí ser tu accidente de amorosas llamas, y a lo que me has dicho, digo que sea así por no contradecirte; pero bien sé que los hombres, por conseguir su deseo, dicen mil lisonjas vanas, y otras cosas o eunias en daño de las tristes mujeres, que de ligero se creen. Quiero resolverme y responder, porque veo venir a mis hermanos, que si tú me amas, soy tu rendida; si con facilidad me quisiste, con fuerza te adoro; si te parezco bien, me parece que no hay otro en la tierra como tú. Y si como dices, me quieres por esposa, pide a mis hermanos que alcancen el sí de mi padre, que el mío en tu boca está. Tanto es lo que te quiero, moro, que en mi alma moras; y porque llegan mis hermanos, mudemos plática, no apartándome de tu pensamiento, como yo no te aparto del mío; y cuando caminemos, como que no me has dicho nada, puedes tratar con mis hermanos el casamiento; y de no querer mi padre ni mis hermanos que me case contigo, que no me persuado a que den tan mal pago a una obligación tan

German, donde los aldeanos lo aclamaban como defensor de la Santa Sede; en los mercados, cuyas vendedoras le presentaban en el Eliseo magníficos canastillos de flores y frutos, y el entusiasmo producido por su brillantez tan significativo del *hotel de Ville*, han facilitado mucho la alianza entre Austria y Francia. La decisión de esta contra la revolución garibaldina y la esperanza fundada en las declaraciones imperiales de que las potencias católicas concurrirán a garantizar la independencia del Pontificado, hasta ahora entregado solo en manos del fatal tratado de Setiembre, han quitado el gran obstáculo para una acción común de los Gabinetes de Viena y París.

Aunque acérrimo enemigo del poder temporal, el *Diario de los debates* reconoce que los dos Emperadores están completamente de acuerdo en sostener al Padre Santo y combatir la demagogia italiana. Resueltas las cuestiones interiores del Austria, y fortalecido el Imperio por su política sinceramente liberal y su reconciliación con la Hungría, el Gobierno del barón de Beust, de acuerdo con Francia, va a sostener la independencia de los Estados de la Alemania meridional, oponiéndose a las tentativas reiteradas de absorción por parte de Prusia. Cuenta para ello con inteligencias en Baviera y en el gran ducado de Hesse. Pero las declaraciones más importantes de los *Debates* son las que se refieren a la acción combinada de Francia y Austria en Oriente.

Porque que ha sonado la hora de oponerse resueltamente allí a las ambiciones crecientes de la Rusia, a quien se atribuyen las últimas complicaciones de Italia, dirigidas a dividir la Francia y la Inglaterra. El barón de Beust marcha a Londres para hacer ver que el Austria ha renunciado por completo a toda dominación en Italia, que desea reformas en los Estados Pontificios compatibles con la existencia del Pontificado, y que las dos grandes potencias occidentales pueden contar con su apoyo para sostener la Turquía, la Holanda y la Dinamarca, y hacer algo en favor de la infeliz Polonia. Sin querer precipitar una guerra con la Rusia, y menos con la Prusia, pues el Austria necesita tiempo para recobrar de sus heridas, está dispuesta a sostener con firmeza su influencia legítima en Alemania y en Oriente. Siendo comunes hoy los intereses de los dos imperios, su alianza es natural y legítima.

El periódico revolucionario la *Italia*, en su número del 28 próximo pasado, da cuenta de un motín ocurrido en Florencia el mismo día, y que explica la resolución adoptada por el ministerio Menabrea de que el ejército pasara la frontera pontificia, ocupando varias poblaciones de los Estados del Papa.

Hé aquí la relación de la *Italia*:
«Hacia las once se reunieron en la plaza de la Signora muchas personas, las cuales desfilaron por la plaza del *Dome* y por la calle de Calzavola. Después volvieron a la plaza de la Signora, gritando: ¡Viva Garibaldi! ¡Queremos la ciudad de Roma! ¡Abajo la intervención francesa!»

A las doce volvió a aparecer una bandera en el Palacio viejo, anunciándose en seguida que dos diputados, Saucis y Ferrari, iban al palacio Pitti para hacer conocer al Rey las intenciones del Gobierno. Se resolvió esperar la vuelta de los diputados, y se esperó durante una hora en la mas completa calma; solo de tiempo en tiempo se oía gritar: ¡Roma y Garibaldi!

La condesa Chioffi se presentó al pueblo, y leyó el mensaje enviado al Rey por la diputación de los habitantes de Milán. La condesa pronunció, concluida la lectura, algunas expresiones que inflamaron a la muchedumbre.

A la una y cuarenta minutos llegó la respuesta Real, que puede reducirse a lo siguiente:
«Si Francia interviene, Italia interviendrán también, y las tropas pasarán la frontera».

El Gobierno invitó a Garibaldi a reunirse con sus voluntarios a las tropas regulares, a fin de maniobrar de común acuerdo.

El Gobierno hará conocer esta noche lo que ha resuelto respecto al ministerio Menabrea.

Las dos primeras proposiciones fueron acogidas con gritos frenéticos de: ¡Abajo la intervención francesa! ¡Viva Garibaldi! ¡Viva el ejército italiano! Pero la tercera proposición no obtuvo el mismo éxito, y se oyó decir por varios lados: ¡No queremos un ministerio reaccionario; queremos a Crispi!

Se pidió que la diputación volviese a avistarse con el Rey, para protestar contra el nuevo Gabinete.

Un sugeto salió de entre la turba, y subiéndose donde pudo ser oído, habló contra el ministerio Menabrea. Dijo que no tenía representación de nadie, y que por eso no se unía a la diputación; pero que pedía en nombre del pueblo una respuesta decisiva.

Estas palabras entusiasmaron a las turbas, y fueron acogidas con frenéticos aplausos. Se rogó al orador que se juntase a los diputados, y accediendo a la invitación, aseguró que protestaría con todas sus fuerzas contra un ministerio reaccionario.

A las dos la diputación marchó de nuevo hacia el Palacio real.

Las turbas aun quedaron algún rato en la plaza, pero poco a poco se fueron dispersando.

Desde el principio de la manifestación, un destacamento de tropas ocupaba las avenidas de la plaza al ministerio del Interior y las calles que rodean el palacio Pitti.

Dice *La España* hablando de la cuestión de Roma:

«Debiera hallarse resuelta hace quince días, y todavía no se ha resuelto, antes bien cada hora que pasa aumenta la gravedad y se multiplican las complicaciones, por donde quiera que el asunto se examine o considere. Los franceses no le habían entrado en Roma hasta antesayer jueves, al anochecer de cuyo día eran esperados los primeros batallones; en aquella capital reinaba la tranquilidad, a pesar de los esfuerzos de los agentes revolucionarios, que constantemente y por todas partes se ocupan en disparar bombas Orsini y petardos para alarmar a la población. Del paradero de Garibaldi nada se sabía anteaer, aunque es de presumir que anduviese por las cercanías, o que se hubiese introducido furtivamente en la ciudad para promover algún alboroto, a favor del cual pudiesen intentar un ataque sus gentes desde afuera. Sin embargo, no habiéndolo conseguido hasta la entrada de los franceses, ya no es posible intentarlo, ni de suponer que aquel guerrillero permanezca en los puntos inmediatos a la capital».

Entretanto en Francia parece que aumenta la ansiedad y aun la agitación, no en el sentido en que hubo alguna indicación en uno de los últimos días, sino en otro diametralmente opuesto: en el sentido de una acción vigorosa contra la revolución italiana y en favor del pontificado. Este movimiento hasta cierto punto tumultuoso de la opinión es debido no sólo a la inquietud de los católicos por la suerte de Roma, sino también a ofensas que indudablemente ha recibido la Francia en estos últimos días y por las cuales se ha resentido profundamente el amor propio nacional. Nada diremos del efecto que debe racionalmente suponerse que habrá causado en toda Francia el hecho de haber entrado en territorio pontificio las tropas italianas y esto en virtud de orden del Gobierno de Florencia, y después de una declaración oficial que es el reto más audaz que se ha podido dirigir al Emperador de los franceses.

Es bien sabido que el día 30 apareció en la *Gaceta oficial* una manifestación por demás sucinta y tan significativa como se pudiera desear: decías: en ella, que habiendo anunciado el *Monitor* francés que la bandera francesa ondeaba ya en Civita-Vecchia, el Gobierno del Rey, manteniendo sus anteriores declaraciones, había dado orden de que las tropas entrasen en territorio pontificio. Esas declaraciones eran, entre otras, la de que el Rey se hallaba identificado con la causa de Italia; es decir, con la de la revolución, y que tan pronto como un soldado francés pisase el territorio italiano, las tropas regulares entrarían en los Estados del Papa. Así se ha cumplido, y la impresión que habrá causado, no solo en el pueblo francés, sino en las altas regiones oficiales del Imperio puede comprenderse solo con saber que la *Patrie*, órgano semi-oficial de las Tullerías, que se inspira constantemente en la atmósfera del Gobierno, dice que el hecho consumado por el Gobierno de Florencia, es una declaración de guerra a la Francia.

La situación se va despejando aun para los que más turbia y nebulosa la encontraban: se hablaba de contemporizaciones, de lo que vulgarmente y en tono humorístico se llama *pastel*; mas ya se principia a comprender que es de todo punto imposible y que se ha hecho absolutamente necesario ir al corazón y acabar pronto. Los preliminares por una y otra parte no eran muy favorables para representar solo una comedia: el Gobierno de Florencia llamaba a las armas las reservas del ejército, y por cierto que no se halla para grandes gastos ni eran necesarios tales preparativos para luchar con algunos miles de garibaldinos: por su parte, los franceses hacían prestos inauditos como para una gran campaña y sus periódicos tenían buen cuidado de anunciar que a todos los regimientos que habrían de componer el ejército expedicionario, se los había provisto y continuaba proveyendo de fusiles Chassort; etc., pues, evidente que ni los italianos ni los franceses se hallaban animados del mejor espíritu y que esperaban todo menos una solución pacífica.

Repetimos lo que decíamos en uno de nuestros últimos números: se ha llegado al principio del fin: la cuestión romana va a decidirse por mucho tiempo y con ella se resolverá la cuestión italiana: la guerra se viene encima y aun pudiera decirse que está ya iniciada: el éxito no es dudoso y antes que nadie le han conocido los mismos italianos: ellos han dicho que entre ser arrollados por la revolución y serlo por la Francia, optan por lo último, y para ello les asisten muy buenas razones. Italia será arrollada, si comete la insigne imprudencia de oponerse a viva fuerza a la Francia, y desde luego puede darse por cierto que se ha opuesto y se opone en la actualidad. Pensar en un auxilio inmediato y directo de la Prusia es una irreflexión, cuando no una locura, por muchos motivos: lo que venga después Dios lo dispondrá y pronto habrá de verse. Entre tanto la solución de la cuestión italiana, será el principio de solución de otras que hoy tienen atormentada a la Europa.

Las noticias de Roma, dice *La Epoca* del sábado, recibidas ayer en Madrid, no sabemos por qué conducto, pero autorizado, no pasaban del 29. La ciudad no había sido atacada, aunque Garibaldi se hallaba a corta distancia. La guarnición se había reanimado con la proximidad de las fuerzas francesas, y no quedaba duda sobre la posibilidad de evitar un golpe de mano.

Los rumores que han circulado también respecto de intimaciones hechas a la *Villa de Madrid*, que se halla ya en las aguas de Civita-Vecchia, han sido desmentidos oficialmente.

Se sabe al fin positivamente que las primeras tropas francesas que desembarcaron en Civita-Vecchia, llegaron sin obstáculo a Roma, entrando en la ciudad el día 31 del pasado.

Esta noticia que se recibió por telégrafo ayer domingo a la mañana, nos tranquiliza por completo respecto a la seguridad de nuestro Santísimo Padre; pero, como pensarán nuestros lectores, deja todavía en pie la llamada cuestión romana.

En la confusión de noticias extranjeras acerca de la gran cuestión de Roma, pocas palabras bastan para enterar a nuestros lectores de lo positivo.

1.º No cabe duda de que las tropas de Víctor Manuel se han apoderado de varias ciudades del territorio pontificio.

2.º Es cierto que en ellas han procedido como en país conquistado, cambiando ayuntamientos y autoridades, y suscitando plebiscitos para anexiónarse el territorio o población que ocupan.

3.º Es cierto que las tropas francesas han entrado en Roma, a la cual parece que Garibaldi no llegó a atacar.

4.º Todo el interés de las noticias está hoy en averiguar si Francia considera como un caso de guerra la entrada de las tropas florentinas y sus actos de dominio en el territorio pontificio.

5.º Han corrido voces de esta declaración de guerra; pero no sabemos que a estas horas se hayan confirmado.

Y por último; Francia ha procedido en este asunto de tal manera, que nos parece difícil que se decida a disparar el primer tiro contra el ejército de Florencia.

Será posible que haya amenazas, que las cosas lleguen casi al rompimiento; pero nos inclinamos a creer que la guerra no se verificará.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE NOVIEMBRE DE 1867.

RUSIA É ITALIA JUZGADOS POR SU SANTIDAD.

No hace muchos días que aprovechándonos de unas declaraciones hechas por la *Gaceta de Moscú*, pusimos de manifiesto las estrechas relaciones, las profundas simpatías que unen al despotismo cismático con la revolución italiana: simpatías nacidas no solamente de la naturaleza de las cosas, sino de la identidad de intereses, como claramente confesaba la *Gaceta de Moscú*. Si entonces expusimos aquellas ideas con íntima convicción de que decíamos la verdad, hoy esta convicción tiene doble fuerza, después de la Enciclica de Su Santidad que han visto nuestros lectores en las columnas de *EL PENSAMIENTO*.

Recuérdese que entre otras cosas decíamos que las olas del desbordado mar, profetizado por Pedro el Grande, no encontrarían más dique que el Pontificado; pero que este dique bastaría sin duda alguna para salvar a la Europa latino germánica de una segunda invasión, más terrible acaso que la que destruyó el Imperio romano.

La conducta de nuestro amado Pontífice es una prueba tan consoladora como evidente de que no en balde abrigamos aquella esperanza. No pierde ocasión ninguna de herir con el sagrado báculo la cabeza del funestísimo cisma que tiene a la Iglesia católica en Rusia rodeada de innumerables peligros y de arteras asechanzas, siendo al mismo tiempo objeto de las más crueles persecuciones. ¿Quién puede imaginarse lo que sería de los católicos rusos si las palabras de Pio IX no fueran de vez en cuando a darles un consuelo incomparable y un valor a prueba de tormentos y seducciones? Y, seguramente, solo las palabras de Pio IX, que en fuerza de dulzura y caridad tienen el privilegio de dar ánimo y resistencia a los más apocados, pueden infundir el extraordinario valor que necesitan los polacos para sufrir con resignación el peso de la mano de hierro que los oprime, y el valor no menos extraordinario y raro de resistir a las seducciones del oro y del poder, que se emplean comúnmente con los católicos fronterizos del Austria y Turquía.

Este valor admirable hace vivir todavía en

Rusia el espíritu católico, comprimido, es verdad, por el cetro del autócrata, pero bastante fuerte aun para batallar duramente contra el cisma, de tal modo, que parece que esta lucha es el asunto que mas embarga la atención del Gobierno del Czar, el asunto en torno del cual gira toda la política rusa.

¿Pero en qué circunstancias dirige Pio IX su voz consoladora y paternal a los que viven, si aquello es vivir, bajo el yugo del Gobierno cismático? Cabalmente en las circunstancias mas críticas para el Pontificado: cuando, al parecer, nadie mejor que nuestro Santísimo Padre necesitaba consuelo y ánimo. Yes él, sin embargo, quien sintiendo dentro de su corazón exhuberancia, digámoslo así, de tranquilidad, de valor y sobre todo, de amor, derrama sobre el ánimo de sus mas desdichados fieles el tesoro de los sentimientos que él posee, por gracia de Dios. Y es él quien no contento con protestar enérgicamente contra los latrocinios de Garibaldi y la criminal complicidad del Gobierno piemontés, no contento con decir una vez más su palabra de reprobación en el asunto de Italia, que hoy trae a mal traer todo el resto de Europa, fija su vista mas allá, en un punto a donde no llegan en estos instantes los pensamientos y cuidados de la diplomacia, en Rusia, en ese poder colosal que se aprovecha siempre de las discordias del Occidente para alargar una garra en el inmenso espacio de tierra que le rodea.

Roma, el poder más débil, según los hombres, contra Rusia, el poder más fuerte; Roma, cercada de enemigos, de lobos rapaces que ahullan por entrar y devorar al pastor de la santa grey, contra Rusia, más poderosa y más temida que nunca. —Confíes los *espíritus fuertes* que ó en esto hay algo superior a lo humano, ó la conducta del Sumo Pontífice es la más absurda que entre Soberanos se ha visto. Supongamos al jefe de la Iglesia anglicana, ó al mismo Czar, jefe de la Iglesia cismática, en la situación en que hoy se encuentra el jefe de la Iglesia Universal, esto es, poseyendo únicamente la capital de sus Estados, reducido al último extremo, combatido por armas superiores en número y estando pendiente de una traición, de una intriga, de un engaño miserable. ¿Pensarían aquellos Soberanos en lo que sufrían sus *subditos espirituales* a miles de leguas de distancia? Y puesto caso, que es poner mucho, que pensarán en ello y publicarán una protesta contra las tropelías de un Gobierno poderoso, ¿no respondería Europa, el mundo entero, con una carcajada de burla y menosprecio? Sin duda ninguna. Ahora bien, ¿en qué consiste que Europa, lejos de contestar con una carcajada a las Enciclicas de Pio IX, se irrita, se somete, ó se aturde? ¿En qué consiste que el mundo católico responde con sus oraciones, con sus limosnas y con sus soldados, y el mundo no católico responde con gritos de rabia y de destrucción? Para nosotros la respuesta es sencilla. La palabra de verdad tiene la virtud de animar y fortalecer a los buenos, y de enfurecer a los malos. Para los que no piensan como nosotros, la respuesta debe ser bastante difícil. Sospechamos que su respuesta será también un grito de rabia.

V. G.

La entrada de las tropas italianas en el territorio Pontificio, ha producido en la nación vecina una sensación indecible, a juzgar por las manifestaciones de los periódicos oficiales de París. Ya la verdad, si no es comedia lo que está pasando en la cuestión romana; si la corte de las Tullerías protege con sinceridad los derechos del Sumo Pontífice; si el Gobierno de la nación vecina tiene formada la resolución de hacer cumplir el tratado franco-italiano, el nuevo ministerio florentino ha debido herir con su conducta la fibra más delicada del Imperio francés.

¿Por qué? Es necesario tener en cuenta, según declaran los mismos periódicos imperialistas, que el ejército florentino no se propone

coadyuvar al de Francia; que en los pueblos romanos que ha ocupado ha levantado la bandera de Italia, ha establecido autoridades italianas, ha proclamado por Rey al Rey Víctor Manuel; que recorre, en fin, el Patrimonio de San Pedro a guisa de conquistador y no como un auxiliar que lo quiere proteger contra los infernales ímpetus de los garibaldinos.

Ahora bien, ¿cómo no ha de lastimar viva, profundamente a la nación vecina la conducta del Gobierno Menabrea, la cual es al mismo tiempo expresión de la más negra ingratitud, del engaño más cruel, de la burla más sangrienta y de la provocación más insultante?

Italia debe lo que es y lo que vale al vecino imperio. Sin él la casa de Saboya no hubiera extendido los límites de su dominación. La política maquiavélica de Cavour y las ambiciones del Piemonte, lo mismo que los arrebatos de la demagogia, todo se hubiera estrellado, todo hubiera perecido sin el apoyo de Francia; y tal vez las ruinas hubieran ahogado en sus escombros al mismísimo Piemonte. Pero Francia quería tener un aliado poderoso allende los Alpes; Napoleon deseaba para el porvenir, para la ejecución de los planes que meditaba, para la realización de la política que se proponía seguir, para el éxito de las empresas que pensaba acometer, y sobre todo para la conservación de su prestigio en Europa el concurso de los pueblos subalpinos, y el Piemonte se extendió, y se hizo la unidad italiana dejando a nuestro Santísimo Padre el desmembrado territorio que hoy se le quiere arrebatar.

Después de largas historias que no quisiéramos recordar se hizo el tratado de 15 de Setiembre, y Francia aseguró a Italia la posesión de sus conquistas, de sus sacrilegas usurpaciones, según lenguaje de Su Santidad; más tarde le colmó de beneficios; Italia en cambio pagó a Francia todos sus favores permitiendo conculcar el convenio franco-italiano, y, lo que es más, protegiendo arteramente la infracción de ese tratado; y cuando Francia, si hemos de creer a las manifestaciones del Gobierno francés, se disponía a restablecer la autoridad de su firma, cuando al efecto había mandado sus tropas a Civita-Vecchia, no sin obtener antes del Gobierno florentino declaraciones de su conformidad con las miras del francés, que arrastraron a éste a manifestar a Europa, a decir al mundo que la demagogia garibaldina respetaría el principio de autoridad y cumpliría las estipulaciones internacionales; el ejército italiano traspone la frontera pontificia en ademán hostil, llama a su seno a los bandidos que asuelan las provincias de Roma, y anuncia al mundo que el tratado de Setiembre ha concluido, y que por tanto, no se contenta ya sino con hacer de Roma la capital de Italia.

¿Puede darse ingratitud más horrible que la ingratitud del *flamante reino*? Ni el viciozorro que mata a quien lo calienta en su seno es comparable con Italia; con esa Italia a quien, a pesar de su proceder ha demostrado estos últimos días Francia, es decir la Francia que la *France* llamaba en uno de sus recientes artículos liberal y conservadora, tanto cariño, a quien ha prodigado tantas caricias y a quien tantas protestas de profunda amistad y de vehementes simpatías ha hecho. ¿Estrañárase pues, si el juego va limpio, que la conducta del Gobierno Menabrea haya causado en el ánimo del francés la honda sensación que nos describen los diarios imperialistas? ¿No es ley del corazón humano que los ultrajes abran en él una brecha mayor cuanto mas queridas sean las personas que nos los infieren? Aunque se dice con verdad que la política no tiene enrañas, ¿no rige esa misma ley respecto de las naciones y de los Gobiernos? Y, ¿qué Gobierno europeo puede ofender tanto, como ha ofendido el Gobierno italiano a los franceses?

Ninguno; porque no hay Gobierno en Europa que haya recibido de otro el patronato que al italiano ha dispensado el francés. Ninguno; por que no hay Gobierno que estando en Europa

grande como te tenemos, y mas siendo tan principal caballero, que nosotros ganamos en que tú me quieras por esposa, yo quiero, si tú me quieres; tuya soy, pues me librate de poder de los cristianos, que es cierto que había de ser su cautiva. Pues tanto mas me ha valido el trueque, dichosa suerte ha sido la mia, aunque he perdido dos hermanos, en haber venido por aquí, resultándome tanto bien de querer ser tú mi esposo; y en señal de que será tuya, para que estés confiado en mi palabra, toma esta sortija del dedo del corazón, y ponla en el tuyo, pues el mio tienes en él.

Y diciendo esto sacó una sortija de oro, con una esmeralda transparente y fina, y se la dió a Reduán, el cual la tomó con mucha alegría, y besándola mil veces la puso en su dedo, quedando el mas contento y favorecido amante del mundo. Quisiera el enamorado moro dar respuesta a su querida mora; pero no hubo lugar, porque llegaron sus dos hermanos, bañados los rostros en lágrimas por el dolor de sus dos caros hermanos, a quien venían de enterrar, y traían sus caballos del diestro. La hermosísima Haja no pudo dejar de llorar los ya difuntos hermanos. Reduán los consolaba lo que podía, diciéndoles palabras muy eficaces para ello; y con estas y otras pláticas entraron en Granada.

Era ya de noche, y dijeron los hermanos a

otros tres somos nietos de Almadán, alcaide que fué de Ronda, y ahora lo es nuestro padre; y como tuvimos noticias de las fiestas que en esta ciudad se hacían, por celebrar los casamientos que tu majestad ha hecho en ella, acordamos de venir a verlas. La fortuna no quiso que las gozásemos, y fué la causa que el día de las fiestas, en un lugar de grandes esperanzas, que se dice el Soto de Roma, de improviso nos asaltaron cuatro caballeros cristianos muy valerosos, y tanto, que aunque nosotros nos defendimos por amparar esta doncella, que es hermana nuestra, pudieron tanto, que de cuatro hermanos que éramos, nos mataron los dos, y nosotros con temor de la muerte huimos; y si no fuera por el valor deste caballero que está junto a vuestra majestad, todos nos perderíamos.

Y diciendo esto, señaló con el dedo al fuerte Reduán, que venció con su valentía él sólo a tres cristianos, y el otro huído.

—Venimos a darle las gracias al vencedor caballero que estaba consolando a nuestra aflicta hermana, y dió licencia a los vencidos cristianos para que fuesen libres, sin quitarles ningún despojo: benignidad de noble caballero nunca vista, que con quedar herido no quiso vengarse. Os certifico, señor, que si todos los caballeros de vuestra corte son como Reduán, podeis conquistar el mundo, porque vimos que

que hemos de partir, que desde luego estoy dispuesto y obediente a tu gusto.

—No espero menos de tí, y no perderás el servicio que me hicieres; los caballeros que irán contigo serán Abencerrajes, Zegries, Gomeles, Mazas, Venegas, Maliques y Alabeces, que bien sabes el valor de todos, y sin estos irán los demás caballeros ó hidalgos, pues yo voy a la jornada.

Diciendo esto, entró un portero, y dijo al Rey que pedían licencia una dama y dos moros forasteros para besarle las manos. El Rey dijo que entrasen.

Luego entraron por la sala dos caballeros de buena gracia, marlotas y capellares, borceguies y zapatos negros; en medio de ambos venia una dama vestida de negro, tapado el rostro con un cablo del almaizor, que no descubría más que dos luceros, y bien se echaba de ver por la hermosura dellos que debía de ser perfecto en todo.

Maravillado el Rey de sus funestos trajes, les dijo:

—¿Qué es lo que quereis?

Haciendo gran reverencia al Rey y a la Reina, y a las damas que allí estaban, propuso el moro lo siguiente:

—Nuestro principal intento ha sido venir a besar tus reales manos y las de mi señora la Reina, y a que conozcas estos tus siervos. Nos-

Reduán, que les diese licencia para ir a posar en casa de un deudo suyo, que era de los Almadenes, y vivía en la calle de Elvira. Reduán les dijo que hiciesen su gusto, y los acompañó hasta la posada, y despidiéndose dellos se volvió a su casa. Mas al tiempo de despedirse no apartaba la vista de sus ojos el uno del otro amante, de tal manera que apartándose se consideraba sin alma Reduán, por quedarse con su señora; y Haja asimismo, por llevársela Reduán.

Los caballeros y la dama fueron bien recibidos de su tío, quien recibió mucha pena por la muerte de sus dos sobrinos. A otro día por la mañana se vistió Reduán, y fué al real palacio por besar las manos al Rey, el cual en aquella hora se acababa de levantar y vestir para ir a la mezquita mayor, a ver el zalá que se hacia por un moro de su secta llamado Gidemahojó; y viendo a Reduán vestido de marlota y capellar verde y plumas verdes, alegróse grandemente con su vista, porque había muchos días que no le había visto; y le preguntó donde había estado, y cómo le había ido en la escaramuza con Gazul. Reduán le satisfizo, diciendo que Gazul era buen caballero, y que Muza los había hecho amigos. Con esto el Rey y los demás caballeros que le salían a acompañar, que por la mayor parte eran Zegries y Gomeles, se fueron a la mezquita, y con muy grande aplauso

que estando en buenas relaciones con otro, le engañe de la manera que al francés ha engañado el italiano. Ninguno, porque no hay en Europa Gobierno, ni puede haberlo siquiera, que hallándose en las condiciones del de Florencia afiló y además envenenó el acero con que se propone herir el pecho de su amigo más decidido, de su protector más constante. ¿Dónde encontrar un Gobierno que proceda en sus relaciones con su protector de un modo más insultante que el Gobierno italiano?

La provocación de Italia á Francia es de indole tal que casi no se comprende. Tanto es su horror, tanta su negrura. Solamente hablando en hipótesis, en el supuesto en que es verdad lo que dicen los periódicos imperialistas hemos podido escribir el presente artículo y considerar la conducta del ejército florentino como una provocación al vecino Imperio y no como un empuje. El tiempo nos dirá si es verdad lo que cuentan los periódicos de París, ó si por el contrario son justos estos recelos.

Grande es la responsabilidad que pesa en estos momentos sobre Francia.

Esta nación se ha constituido espontáneamente en defensora de la Santa Sede y de su poder temporal. A las excitaciones que las demás potencias le han hecho en diversas ocasiones, siempre ha contestado que ella sola bastaba para salvar los derechos del Sumo Pontífice.

Hasta ahora hemos visto que bajo la garantía de Francia el poder temporal ha disminuido de hecho con las anexiones de las Marcas y la Umbria; que los dominios actuales de la Santa Sede han quedado reducidos de hecho al patrimonio de San Pedro.

Hoy estos mismos dominios, este mismo patrimonio están violados por las tropas de Víctor Manuel; qué cuenta dará Francia á los católicos del derecho que se comprometió á guardar y hacer guardar?

Si obliga á las tropas florentinas á salir del territorio pontificio, en esta ocasión merecerá bien de los fieles y de los Gobiernos católicos. Si acepta la ocupación por Víctor Manuel de las ciudades del Papa como un hecho consumado, y sobre él quiere entablar negociaciones diplomáticas, entonces no corresponde al papel y representación que ella misma ha querido tomar.

Estas dudas no pueden tardar en resolverse. Hasta ahora el lenguaje de la Patrie y demás periódicos imperialistas es belicoso en la forma; pero en el fondo deja mucho que desear. Y sobre todo, en cuestiones tan graves y en momentos tan críticos, las palabras sobran: hechos y hechos energéticos son los que hacen falta.

Aún no se sabe que el representante de Francia en Florencia haya sido retirado.

Aún no sabe que se haya dirigido ninguna intimación á Víctor Manuel para que retire sus tropas de los Estados del Papa.

Si los franceses no tienen aún bastantes tropas en Italia no nos extraña que se detengan en disparar el primer cañonazo contra el ejército de Florencia; pero al hecho del primer disparo deben preceder otros hechos inequívocos que estamos aguardando con la mayor ansiedad.

¿Será uno de estos hechos la circular de Mr. Moustier, de que nos habla hoy el telégrafo? Tenemos que verla para juzgarla.

Contestando *El Imparcial* á un suelto nuestro del número anterior dice:

«Con qué no aceptáis ni tenéis por legítimo lo que la nación española ha aceptado y reconocido? Esto, pese á la soberbia de los neos, es rebelión, rebelión audaz contra la patria, contra el principio de autoridad, contra el Gobierno del país.

Sepa además el periódico *rebelle*, que al reconocer España el reino de Italia, lo ha considerado legítimo; porque la nación española, sépalo también el *rebelle romano*, no reconoce oficialmente nada que sea ilegítimo. Hay en este desgraciado país donde hemos nacido, más dignidad que la que suponen las camaradas de seiscientos.

El *PENSAMIENTO* no contesta á esta otra pregunta: «Entre Roma y España, ¿por qué se decide? Pero aunque no contesta, sabemos bien á qué atenernos. Los neos no son españoles; son romanos, que á trueque de salvar la causa que defienden, verían con indiferencia hundirse á la que debía ser su patria.

En cuanto á la segunda parte del suelto del periódico *rebelle*, solo tenemos que exclamar: ¿y qué?

Nos da vergüenza replicar al precedente párrafo: nos da vergüenza enseñar á *El Imparcial* lo que no sabe ó lo que aparenta ignorar: nos da vergüenza discutir con un periódico español que pondera hasta dónde lleva su imparcialidad por haber publicado la última Enciclica de Nuestro Santísimo Padre Pío IX.

No sabe ni lo que dice ni lo que hace.

Para facilitar la suscripción á los billetes hipotecarios y como aclaración á la regla 4.ª de la circular del 25, se ha dispuesto que los resguardos de la caja de Depósitos vencidos, los libramientos á favor de contratas de todos los servicios del Estado y carpetas de cupones devueltas por la dirección de la Deuda son admisibles en pago de billetes hipotecarios, aun cuando su importe sea mayor que lo que corresponde al 20 por 100 que desde luego ha de satisfacerse para tomar parte en la suscripción. Por la cantidad que excedan dichos documentos, la tesorería dará carta de pago á los interesados y esta la admitirá oportunamente como efectivo en el anticipo de los plazos conforme al art. 7.º del Real decreto de 21 del mes último.

El *Cronista* de Nueva-York explica la equivocación que hubo en aquella ciudad, suponiendo que había llegado el general Prim. Un general Prim llegó en efecto; pero no el español, sino un general inglés, George Prim, comandante de las fuerzas militares del alto Canadá. Prim es una palabra inglesa que significa petimetre, y en Nueva-York

hay dos familias que llevan dicho apellido. Queda, pues, explicado un misterio que ha sido debido á la identidad de nombres y de graduación en el ejército. El citado general se halla alojado en Peabody House, y dentro de breves días debía marchar al Canadá á desempeñar las funciones de su empleo.

El viernes salieron de cacería con el Sr. Salamanca á su posesión de los Llanos, los ministros de la Guerra y Marina, y aun creemos que el de Ultramar.

Parece que debieron volver á Madrid anoche.

Ha llegado á esta corte, de paso para Loja, el señor Obispo de Puerto-Rico.

Parece, según un periódico de provincia, que la negociación anunciada sobre las salinas de Torrevieja con los banqueros ingleses que llegaron á Madrid hace pocos días, ascenderá á 200 millones de reales.

Dicen de la Habana con fecha del 15 de Octubre, que el tiempo estaba bastante tempestuoso. En la mañana del 15 había llegado el vapor *Raleigh* de Nueva-Orleans, y salía aquella tarde para Nueva-York. También había salido para Cádiz el vapor-correo español. El vapor *Eagle* no había llegado.

El vapor español *Paris* , procedente de Veracruz, y el vapor francés *Guyanne* , quedaron desmantelados durante un huracán que ha habido en el golfo de Méjico. Había salido para Baltimore el vapor *Liberty* .

El comandante George W. Young, del vapor de guerra americano *Swanee* , había muerto en Manzanillo. El motín que hubo en el presidio de Santiago de Cuba fué sofocado inmediatamente.

Las noticias de Puerto-Rico alcanzan al 2 de Octubre.

La situación económica de la isla se hallaba en un estado deplorable. Existía harina abundante. El vapor de guerra *Isabel II* había salido para Cádiz en busca de más tropas.

Anteayer llegó á esta capital el Sr. Gonzalez Brabo, ministro de la Gobernación, de vuelta de los baños de Alhama.

A la cabeza de la Real orden que en otro lugar insertamos, permitiendo que vuelvan á sus casas algunas personas que estaban fuera de ellas por orden de la autoridad, escribe *El Español* lo siguiente:

«Nosotros felicitamos sinceramente al Gobierno de S. M. por este nuevo testimonio de los generosos sentimientos que le animan. Permitan las circunstancias, y no será este el último paso que se dé en el camino del perdón, sin necesidad de excitaciones de ninguna especie.»

La dirección general del Tesoro público publica en la *Gaceta* el siguiente anuncio:

«En cumplimiento de lo determinado en el artículo 2.º del Real decreto de 21 de Octubre próximo pasado, el lunes 4 del actual se abrirá en la dirección general del Tesoro la suscripción al tipo fijo de 90 por 100 de valor para la negociación de cincuenta millones de escudos nominales en billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, creados á virtud de lo dispuesto en el art. 40 de la ley de 29 de Junio último.

La suscripción estará abierta en los días 4 al 8 del corriente, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y el 9 desde aquella hora hasta las doce de la noche en que se cerrará definitivamente.

Para tomar parte en dicha suscripción deberán los interesados satisfacer previamente en la tesorería central el 20 por 100 del valor nominal de los billetes hipotecarios que deseen obtener, cuya oficina recibirá en los días y horas designados anteriormente las cantidades que por este concepto se le entreguen, cediendo en equivalencia la carta de pago correspondiente.

Los interesados que se suscriban extenderán los pedidos de billetes en los ejemplares litografiados que facilitará la dirección general del Tesoro, y los entregarán en la misma acompañados de las cartas de pago que justifiquen el ingreso en la tesorería central del 20 por 100 á que se refiere el párrafo precedente, recibiendo en el acto el resguardo que acredite quedar inscritos por haber llenado las formalidades prevenidas.

A continuación inserta las bases de la suscripción contenidas en el decreto del 22 de Octubre, que oportunamente publicamos.

CORREO DE HOY.

ENTRADA DE LOS FRANCESES EN ROMA.

Es ya segura, como saben nuestros lectores, la entrada de los franceses en Roma.

Hé aquí los telegramas relativos á este suceso:

TOLÓN, 1.º de Noviembre.—El *Tarn* ha llegado de Civita-Vecchia y vuelve á salir mañana. Dos regimientos franceses, el 1.º y el 2.º de línea, han entrado en Roma, poniéndola al abrigo de una sorpresa.

Esta misma noticia se ve confirmada por la *Gaceta oficial* de Florencia en su número extraordinario del 1.º de Noviembre, á las once de la noche, en el que dice textualmente: «Se confirma que los franceses han entrado en Roma ayer mañana.»

El *Times*, en su segunda edición del 1.º de Noviembre, publica el siguiente despacho de Liorna fecha 30 de Octubre:

«Dos brigadas francesas han llegado á Roma. Ayer los pontificios, después de haber hecho un reconocimiento, han vuelto á la ciudad.

Se espera que hoy tendrá lugar un ataque de los pontificios contra Garibaldi.

La misma *Gaceta Oficial* de Florencia publica el siguiente párrafo que tal vez revela una nueva violencia de aquel Gobierno. Dice así:

«A consecuencia de los últimos acontecimientos, algunos individuos pertenecientes al ejército pontificio han entrado en el territorio del reino. Para evitar todo inconveniente posible han sido trasladados á la Spezia, donde quedan completamente libres para volver á su respectiva patria. El Gobierno, según costumbre, proveerá á las necesidades de los que carezcan de lo necesario.»

En Francia continúan con suma actividad los Consejos de ministros, á los cuales asiste por lo

regular la Emperatriz. En el último Consejo celebrado ayer, se han leído despachos importantes que contienen declaraciones del Gabinete de Florencia, las cuales se refieren á los hechos ocurridos en el territorio pontificio, desde la entrada de las tropas italianas y de las cuales nos ha dado cuenta el telégrafo.

El Gobierno florentino, dice, que no acepta los plebiscitos votados en ciertas ciudades: que tiene intención de mantener las autoridades pontificias en todos los puntos ocupados por el ejército italiano, limitándose á mantener el orden público.

Ignoramos, dice la *France*, cómo esta nueva salida del Gobierno italiano será acogida por el Gobierno francés, y á qué negociaciones podrá dar margen; pero en vista de hechos que tan vivamente han conmovido la opinión pública, simples declaraciones no pueden atenuar la gravedad de la situación.

Nosotros, añadimos, que este juego del Gabinete florentino, es exactamente el mismo que el que usó con las partidas garibaldinas. Quien se deje engañar por él, es que quiere ser engañado.

El Emperador de Austria ha mandado al marqués de Moustier la cruz de San Esteban en diamantes, acompañada de una carta tan afectuosa para el ministro, como para la política que representa.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS SOBRE PRUSIA É ITALIA.

Berlin, 1.º de Noviembre.—La *Correspondencia provincial* desmiente que Prusia haya ejercido en los negocios italianos la menor influencia, ni en uno ni en otro sentido. El Gobierno prusiano no ejercerá su influencia sino para impedir más profundas perturbaciones de la paz europea.

Berlin, 2 de Noviembre.—La *Gaceta* de Augsburgo dice que Bismark ha declarado que no puede intervenir en la cuestión italiana mientras no se aclare la situación recíproca de Francia é Italia, y que la población católica de Alemania no merece menos miramientos que la población protestante. Parece que se han desmentido oficialmente estos hechos reputados como de pura invención de la *Gaceta* de Augsburgo.

La resolución del Gobierno florentino de ocupar el territorio pontificio, estaba completamente adoptada hace muchos días, á pesar de todas las alegaciones que se han hecho en contrario. Tenemos una prueba incontestable de ello en un despacho que el ministro del Interior en Florencia ha dirigido á los prefectos el 29 de Octubre, y que nos da á conocer la *Gaceta de Venecia* en los términos siguientes:

«La prefectura de Venecia se apresura á publicar el siguiente telegrama que acaba de recibir de Florencia, y está concebido en estos términos:

«FLORENCIA, 29 de Octubre (á las siete de la noche).—A los prefectos y subprefectos del reino.—Tranquilizad energicamente al país tocante á las intenciones del Gobierno.—Cuestión de libertad y de honor nacional. Así que desembarquen los franceses, el Gobierno tomará sus providencias y la opinión pública quedará seguramente tranquila con respecto á sus intenciones.—El ministro, Cuartel.»

Durante los días que hemos estado sin comunicación con Roma, esta ciudad ha permanecido tranquila. Así lo dicen las nuevas comunicaciones telegráficas.

LEEMOS EN EL MONITOR DE LA GUERRA:

«El general ministro de la Guerra ha recibido noticias del general Faily con fecha 30 en Civita-Vecchia.

El general desembarcó en este puerto con la primera brigada de la división Dumont el 29 á las tres de la tarde.

La brigada de Potier desembarcó el 30 por la tarde.

El general Dumont ha debido entrar en Roma el 31 con su primera brigada.

Garibaldi estaba en Monte-Rotondo á 21 kilómetros de Roma con 5,000 hombres.

Las comunicaciones telegráficas con Italia, están interrumpidas. El despacho del general Faily, fué llevado á Niza por un buque de vapor.

Bajo el título de *El fantasma prusiano*, publica *l'Époque* un artículo, en que examina la hipótesis de que Prusia quisiese aprovecharse del estado de relaciones de Francia con Florencia para unirse á esta última y declarar juntas la guerra á Francia.

Dice así:

«El día en que Prusia arroje la máscara, todo ha cambiado: la cuestión romana, el convenio de 15 de Setiembre quedan olvidados, y no se ven más que dos cosas: la ingratitud monstruosa de Italia y la ingenuidad insolente de Prusia.

Si tal sucediese, no habría en Francia más que una opinión, un solo pensamiento, un solo partido, un solo grito de indignación contra Prusia y de venganza contra Italia. Francia entera se levantaría; y cuando Francia está ultrajada, es irresistible.

Pero se dice que semejante guerra sería peligrosa, porque Italia nos distraería en los Alpes mientras que Prusia nos atacaría en el Rin.

Y qué, ¿no bastaría un puñado de hombres para guardar los Alpes? ¿no bastaría nuestra admirable marina para arruinar á Italia? ¿no nos quedarían por consiguiente disponibles nuestras fuerzas terrestres para hacer frente á Prusia?

Hé aquí la circular pasada por el ministerio Menabrea á los representantes del reino subalpino en el extranjero:

«FLORENCIA, 1.º de Noviembre.—El convenio de 15 de Setiembre en que se pactó la evacuación del territorio pontificio por las tropas francesas, imponía al propio tiempo á Italia obligaciones gravísimas y de muy difícil cumplimiento. Nosotros, sin embargo, las aceptamos con voluntad sincera y resuelta de hacer los mayores esfuerzos para cumplirlas. Contra lo prescrito por las leyes y á pesar de las reiteradas declaraciones del Gobierno, muchas partidas han conseguido penetrar en algunas provincias de los Estados Pontificios, burlando la vigilancia de las tropas reales.

Pero teniendo en cuenta la configuración topográfica del país, la extensión considerable de la línea que era preciso vigilar y el derecho de todo ciudadano á viajar por donde guste, concibiese la imposibilidad absoluta en que estaba el cuerpo de observación de impedir hechos semejantes. Estas dificultades no se ocultaron ciertamente á la penetración y perspicacia de las altas partes contratantes al tiempo de firmar el convenio.

Recordase que se fijó un plazo para la ejecución del acuerdo, y esto se hizo precisamente para que en el término fijado pudiera conciliarse la Santa Sede con Italia, ó establecer al menos con los Gobiernos limitrofos un *modus vivendi* que hiciese posibles las relaciones recíprocas. Esta esperanza ha desaparecido.

Y esto no ha sucedido, porque el Gobierno del Rey ha dejado de hacer todo lo posible para

conseguirlo, sino porque sus esfuerzos se han embolado siempre en la resistencia de la Santa Sede y hasta de severas censuras lanzadas por la promulgación de leyes dadas anteriormente. No hay, pues, que asombrarse de la crisis que nosotros los primeros lamentamos. El Gobierno del Emperador ha declarado en el documento que publica el *Monitor* que la intervención de las tropas francesas no tiene objeto alguno hostil á Italia, y que de ningún modo quería renovar una ocupación cuya gravedad reconocía. Dando el Gobierno del Rey el debido valor á estas declaraciones, no puede sin embargo persuadirse á que las circunstancias hiciesen hoy necesario un acto de esta naturaleza.

El Gobierno imperial no puede desconocer que el convenio de 15 de Setiembre fué hecho con la mira principal de reponer á la Santa Sede en las condiciones ordinarias de todos los demás Estados, que deben proveer por sí mismos á su propia seguridad. Puede, es cierto, sugerir la duda de que el espíritu del convenio no ha sido siempre observado en este punto; pero sea de ello lo que quiera, es un hecho que las tropas del Gobierno pontificio han bastado para defender su bandera y llenado completamente el encargo que se les dió.

A pesar de nuestras observaciones y de nuestras reiteradas protestas, el Gobierno imperial ha pensado de distinto modo y ha decidido intervenir. La formal promesa que nuestra parte para impedir la invasión de las partidas, promesa que nosotros hemos cumplido, no ha bastado por desgracia para impedir resolución tan grave. La opinión pública está profundamente conmovida en Italia, y si en los pueblos no han ocurrido hasta ahora graves sucesos, débese á que la mayoría de este sensato país está acostumbrado á confiar plenamente en el Gobierno de un Rey leal, que ha salvado y salvará siempre el honor nacional á costa de cualquier sacrificio.

Atendiendo á las exigencias de nuestra dignidad y de nuestros intereses, el Gobierno ha debido en consecuencia asumir la grave responsabilidad de ordenar á las tropas que atravesasen la frontera. Esta medida de ningún modo puede considerarse por Francia como un acto hostil. Al ocupar algunos puntos del territorio pontificio, las tropas reales no tienen más orden que el de tranquilizar los espíritus, y llevar la calma á las poblaciones agitada de todas partes se dirigen al Gobierno del Rey implorando su protección. Tienen orden de respetar en todas partes las autoridades y municipalidades establecidas, y de portarse de manera que se evite todo conflicto que pueda dar lugar á complicaciones ulteriores.

Habiendo sido alterada la situación creada por el convenio de Setiembre, por la intervención de las tropas imperiales, el Gobierno del Rey debía sostener su derecho colocándose en condiciones idénticas á las de la otra parte contratante, con el fin de poder entablar nuevas negociaciones con perfecta igualdad.

Hacemos votos sinceros porque estas negociaciones puedan llegar á una solución definitiva que, satisfaciendo las legítimas aspiraciones nacionales, aseguren al mismo tiempo al Jefe Supremo de la Iglesia la dignidad y la independencia necesaria para el cumplimiento de su misión divina.

Además del teniente Guillemin y el subteniente Quelen, murieron en la acción de Monte Libietti los zuavos Collindridge, de Gough, Baker, Domendard, Kroien, Olen, Mercier, de Coste. El joven zuavo francés conocido con el nombre de Claudio, ha muerto á consecuencia de sus heridas en la explosión del cuartel de Siristori. Las otras víctimas de este crimen infernal se hallan en vías de curación.

En el ataque del cuartel de zuavos en San Galesto murieron 27 garibaldinos. Los zuavos no tuvieron mas que tres heridos: un francés, un español y un holandés; el español se apellida Rue.

Escriben de Inglaterra, que entre los muchos católicos que han marchado á Roma á engrosar las filas de los heroicos voluntarios de Su Santidad, figura un tal Luis de Parcevaux, natural del cantón de Plouzevede, el cual es hermano de Pablo Parcevaux, uno de los zuavos que gloriosamente murieron en Castelfidardo.

Luis de Parcevaux es casado, con cuatro hijos pequeños, y todo lo ha sacrificado por volar á defender á Nuestro Santísimo Padre, después que ya antes dió en unión de otras familias del cantón 520 francos para el sostenimiento de un soldado pontificio.

Según dice *Le Univers* la resignación de la mujer de Luis de Parcevaux solo es comparable con el heroísmo de su marido.

Hechos de esta especie no necesitan comentarios.

Según las últimas noticias que tenemos de Méjico, el almirante Teghetoff volvió de Vera cruz á la Habana sin haber logrado lo que pretendía. Parece que los mejicanos se han negado á entregarle el cuerpo de Maximiliano.

Dicen de la Plata que en la república Argentina ha habido un cambio de ministerio, y que el programa del nuevo Gobierno consiste en la modificación de la política de guerra y oposición á la triple alianza.

Según escriben de la América del Sur con fecha 25 de Setiembre, la revolución toma grandes proporciones en el Perú, y cuenta con las simpatías del Clero, de las tropas y del pueblo.

La mala del Pacífico confirma á la vez el movimiento insurreccional de Arequipa que nos anunció el telégrafo.

La fiebre amarilla ha disminuido notablemente en Nueva Orleans y en Mobile.

En el Canadá se ha presentado al Gobierno una exposición firmada por seis mil canadienses pidiendo que se ponga en libertad al feniano Mac-Mahon.

Son importantes los siguientes párrafos de un artículo que publica la *France* llegada hoy:

«Lo indudable es que el ejército italiano ha entrado en los Estados romanos, no de acuerdo con nosotros, sino contra nosotros, y para estrechar, ya que no para derrocar la soberanía que el convenio de Setiembre ha querido colocar libre de todo atentado.

Ahora téngase bien en cuenta la situación respectiva de ambos ejércitos, que ocupan al mismo tiempo el territorio pontificio.

El ejército francés va allí para combatir las partidas garibaldinas que amenazan la autoridad de la Santa Sede.

El ejército italiano intina á las partidas para que se disuivan, pero no repugna su empresa; de modo que en estos su procedimiento es diferente, pero el objeto es el mismo.

Ahora bien, estos dos ejércitos que van á encontrarse uno frente á otro van allí por dos causas opuestas. No solamente la acción no es mixta sino que es distinta y separada.

De suerte que entre ambos exista ya la confusión. Mañana vendrá tal vez el conflicto.

¿Qué sucederá si nuestros enemigos los garibaldinos son apoyados por el ejército italiano y si nuestros aliados los soldados del Padre Santo se ponen en frente de los soldados del Rey Víctor Manuel?

Importa, pues, definir y regular, sin perder momento, una situación tan anormal y tan peligrosa; importa no abandonar á nuestro ejército en estas complicaciones y nuestra política en estos equívocos.

Por de contado, séanos permitido el decirlo, desde el momento en que Francia enviaba su ejército á Roma, Italia debía haber comprendido que no entrando con nosotros en el territorio pontificio, no hubiera entrado allí sin contar con nosotros y mucho menos en contra de nosotros.

Si este punto de honor militar y político hubiera sido francamente orillado, nosotros acaso no estaríamos allí, y el nuevo Gabinete de Florencia no hubiera debutado con una loca temeridad.

Hoy la invasión es un hecho consumado.

Es preciso limitarla ó rechazarla. Si se quiere llevar la moderación hasta el exceso, hay que decir á Italia: Tú ocuparás tales y tales puntos con el objeto único de cerrar el paso á las partidas revolucionarias; pero no darás un paso más.

Si se quiere permanecer firme, resuelto, y no escuchar más que lo susceptible nacional, no hay que vacilar; enviemos una intimación al Gobierno italiano para que desaloje el territorio pontificio y si rehusa que la espada de Francia sostenga su derecho.

Pero la política que no hiciera ni esto ni aquello, que sufriera los acontecimientos sin haberlos previsto, que se resignase á todas las violaciones sin absolverlas, esta política negligente, incierta, contradictoria, nos colocaría en esta dolorosa alternativa: ó mostrar una impotencia que sería nuestro descrédito ó una complicidad que sería nuestra vergüenza.

Entre los párrafos que acabamos de copiar habrá llamado seguramente la atención de nuestros lectores el antepenúltimo, en que se hace la hipótesis de limitar la invasión garibaldina, si el Gobierno francés quiere ser moderado hasta el exceso. A nosotros no solamente nos ha llamado la atención, sino que nos ha causado una impresión dolorosa, porque vemos en esa hipótesis presentada por la *France* como una cosa factible, el sistema más funesto de que la cuestión de Roma puede ser resuelta de la manera que preveía el caricaturista del *Punch*, esto es, dejando deslizar al Papa poco á poco.

Si no fuera incrua, sería soberanamente ridícula la idea de la *France* de suponer que si el Gobierno francés se decide por limitar la invasión italiana debe decir á Italia: «Ocuparás tales y tales puntos (es decir, hablando claro, los puntos que ya has ocupado) con el único objeto de cerrar el paso á las partidas revolucionarias; pero no darás un paso más.» ¿Si escribirá la *France* para tonitos? ¿No sabe ya todo el mundo lo que significan esas condiciones, esos arreglos, esas limitaciones que echaron abajo los Tronos de Nápoles, de Parma, Módena y Toscana, que hicieron pasar á manos de Víctor Manuel las Marcas y la Umbria, que han sido, en una palabra, los únicos medios eficaces, entendiéndose bien, los únicos medios que hasta hoy se han empleado para llevar á cabo la unidad de Italia? ¿Y hay valor todavía para hacer semejantes suposiciones? Estamos convencidos de que al ejército de Víctor Manuel se le dirá que ocupe tales y tales puntos para cerrar el paso á las partidas revolucionarias—cierto, y estará cerrando el paso hasta la consumación de los siglos—sin que dé un paso más adelante. Justo, mientras cierre el paso no dará un paso más—añádase por ahora; pero paso á paso se ha llegado al punto en que nos encontramos, y paso á paso se puede llegar al fin.

El juego es ya bien conocido; no debía sorprendernos, porque años há que lo estamos presenciando. ¡Pero cuesta tanto acostumbrarse á tan tristes espectáculos!

En los despachos telegráficos que en este instante acabamos de recibir, se dice que el Gobierno imperial exige á las tropas italianas el desalojamiento del territorio pontificio. Si fuera cierto, la hipótesis de la *France* no tendría importancia, ni nuestros temores serían fundados. ¡Pluguiera á Dios! Pero ¿será cierto lo que dice el telégrafo?

ÚLTIMA HORA.

Los despachos telegráficos que recibimos hoy de París, son muy importantes. Si es cierto que los franceses han ocupado á Velletri, han tenido que arrojar de allí á las tropas florentinas que se habían apoderado de esta ciudad pontificia.

Es muy creíble que el ejército del Papa, en su incontestable bravura y creciente entusiasmo, haya ido á sitiar á Garibaldi.

La resolución del Gobierno francés exigiendo la salida de los florentinos, es una prueba de energía que deseamos ver confirmada.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

París, 4 á las nueve de la mañana.—Las noticias de Italia faltan hoy.

Dicen que los soldados pontificios están sitiando á Garibaldi, y que los franceses han ocupado á Viterbo y Velletri.

Según el embarque de las tropas francesas en Tolón, ya se han embarcado 32,000 hombres.

El general Lamarmora, encargado de una misión cerca del Gobierno imperial, ha tenido una conferencia con el Emperador Napoleón y el marqués de Moustier, ministro de Negocios extranjeros. Lamarmora trató de justificar la entrada de las tropas italianas en el territorio pontificio.

El Gobierno imperial exige la salida del ejército italiano después de dispersados los garibaldinos por las mismas tropas italianas.

NOTICIAS GENERALES.

La Iglesia de Villanueva del Campo, diócesis de León, ha sido robada, llevándose los ladrones gran número de efectos y vasos sagrados.

Indica «La Política» que varios capitalistas tienen el proyecto de levantar grandes y hermosos edificios en el paseo de Recoletos, sobre los solares que resulten en el derribo del antiguo Pósito de Madrid.

Algunas personas de las muchas que concurren diariamente a beber el agua medicinal de la fuente situada en la tapia de la Real Casa de Campo, se quejan del largo rodeo que es preciso dar para atravesar el río, y quisieran, según nos dicen, puesto que en ello no parece haber dificultad, se permitiera el paso por el puente de piedra que hay frente a la puerta principal de la expresada posesión.

La Correspondencia abraza esperanzas de una solución conveniente en las negociaciones que se siguen para disminuir el derecho de tránsito de nuestras cartas por el territorio francés. Esto facilitaría los tratados postales y abarataría las tarifas de portes.

Anuncia el «Diario» que el señor teniente de alcalde del distrito de Palacio, ha impuesto a Ramón Moreno y Gallego, vendedora de pan en el cajón núm. 25 de la plaza de los Mostenses, la multa de 20 escudos, por haberse negado a pagar dicho artículo, pasado a sufrir diez días de arresto en la cárcel de su sexo, por insolencia.

El Banco de España ha publicado la numeración de los 40,600 billetes hipotecarios que corresponde amortizar en el segundo semestre de este año.

Los tenedores de dichos billetes pueden presentarlos desde el día de hoy, de once de la mañana a las dos de la tarde, en dicho establecimiento.

Por la secretaría de la junta de la Deuda pública, se anuncia en la Gaceta que el día 2 de Enero próximo principiará el pago de los intereses del segundo semestre del año actual.

Al efecto la expresada secretaría hace al público estas advertencias:

Para facilitar las operaciones de pago, se previene que no se admitirán carpetas de cupones cuyo importe exceda de 100,000 rs.

A fin de evitar la confusión y demora que resultaría de señalar en los primeros días el pago de carpetas de todas las clases de Deudas, se observará el orden siguiente:

El día 24 de Diciembre solo se admitirán los resguardos de cupones del 3 por 100 consolidado correspondientes al semestre que vence en fin del mismo mes.

El 27 los de cupones de la Deuda diferida del mismo semestre.

El 28 las carpetas de inscripciones del 3 por 100 consolidado y diferido, billetes del Tesoro y resguardos de semestres atrasados.

El 30 las de acciones del Canal de Isabel II, los resguardos de cupones de dichas acciones y los de carreteras y obras públicas y amortización de todas estas clases de Deuda.

Y el 31 las carpetas de cupones y amortización de obligaciones por ferro-carriles.

Desde el día 2 de Enero siguiente verificará la secretaría de la dirección de la Deuda el señalamiento de toda clase de carpetas, desde las doce de la mañana a las dos de la tarde en los días no feriados.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros de esta corte 169,887 rs., y fueron devueltos 256,003 a solicitud de 128 interesados.

Por la administración del correo central se ha publicado el siguiente anuncio:

«Con objeto de facilitar a las empresas y particulares la remisión por el correo de obras y entregas, desde el lunes 4 del corriente se abrirá el despacho en esta administración del correo central, a las once de la mañana hasta las dos de la tarde, en vez de dos a cuatro que estaba establecido.»

Leemos en «Las Provincias» periódico de Valencia:

«Desde el día 1.º de Noviembre próximo, volverán a espendirse billetes directos hasta Barcelona para el tren que sale de Valencia a las cinco de la mañana, y el cual, desde los últimos acontecimientos, no conducía viajeros sino hasta Tarragona. La línea de Martorell ha restablecido su antiguo servicio, y Valencia vuelve a tener la ventaja de dos trenes diarios directos entre esta ciudad y la capital del Principado.»

La congregación de San José de Calasanz y de Nuestra Señora de las Escuelas Pías, celebró ayer en Valencia la conmemoración de la octava del primer centenario de la canonización de aquel santo patriarca.

Está siendo considerable la exportación que se hace de vinos de Requena y de aguardiente de Utiel. Diariamente llegan numerosos carros al puerto del Grao conduciendo estos caldos.

En la noche del 1.º se inauguraron en Barcelona los kioscos luminosos de anuncios, cuyos productos se destinan al patronato de pobres.

Sabedora la celosa junta municipal de Sanidad de Barcelona, por diferentes quejas que había recibido, de los abusos que en aquella capital se cometían, perjudicando la salud del vecindario,

pidió y consiguió del muy ilustre señor alcalde-corregidor que acompañase a los individuos que la componen en las visitas que se proponía girar. Parece que en estas visitas ha descubierto graves abusos que pueden influir poderosamente en la salud pública.

Con fecha 4 de Octubre la junta de clases pasivas ha declarado las siguientes pensiones a excentrados:

D. Federico Camps y Garros, corista profeso de la Compañía de Jesús en el colegio imperial de Madrid. Se le declara la pensión de 200 milésimas de escudo diarias.

D. José Gutiérrez y Ruiz, Presbítero del convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera. Se le declara la pensión de 600 milésimas de escudo diarias.

D. Santiago Vaquero Sanchez, Presbítero franciscano de Valencia. Se le declaran las pensiones de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias.

D. Matías Gil, corista carmelita descalzo del Desierto de las Palmas. Se le declara la pensión de 500 milésimas de escudo diarias.

Ayer se verificó la solemne recepción del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo como individuo de número de la Real Academia Española, a cuyo acto asistió notable y numerosa concurrencia. Leyó el nuevo académico un elegante y erudito discurso acerca de la libertad en las artes, al cual le contestó en nombre de la ilustre corporación el Sr. D. Juan Valera con otro discurso importante.

Concluida la lectura, el señor presidente entregó al laureado la insignia correspondiente a su cargo y se dió por terminada aquella solemneidad literaria.

Estado sanitario.—La persistencia con que han sanado en la última semana de Octubre los vientos del primer cuadrante ha hecho que continúe la sequedad, que la columna barométrica estuviere bastante alta (36 pulgadas y 5 líneas), que hiciese hasta frío en las madrugadas y noches, descendiendo el termómetro a 2.º sobre el de congelación, y que la atmósfera se conservase limpia y despejada, exceptuando algún día en que estuvo empañada con nieblas y calajes; y sin embargo, el jueves principió a variar el tiempo, amenazando lluvia.

Una sequía tan prolongada y tan poco común durante el otoño en esta corte, que por lo regular es lluvioso, es no solo perjudicial para las labores del campo, retrasándose la sementera, sino también para el estado de la salud pública. Así es que hay muchas afecciones catarrales y reumáticas, bastantes calenturas de esta índole y no pocas inflamaciones de las membranas mucosas, neumogástrica y gástrica-urina. Se han observado no pocos casos de pleurías, de pulmonías, de anginas, de erisipelas y de irritaciones gastro-intestinales, si bien no han dejado de vencerse bien cuando se ha acudido a tiempo y con las medicaciones oportunas. De aquí ha resultado que a pesar del gran número de enfermos agudos que ha habido en este septenario, no ha sido excesiva la mortalidad; que casi toda la ocasionaron las afecciones crónicas, entre las que pueden contarse con preferencia las tísas, las pleuro-reumonías, las hidropesías, los infartos viscerales y las asmas procedentes de lesiones orgánicas del corazón o de los grandes vasos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Carlos Borromeo, confesor, y Santa Modesta, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Zacarías y Santa Isabel, padres del Bautista.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María, donde continúa la novena de la Virgen de la Almudena, a las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. José Balañá, y por la tarde en los ejercicios dirá la plática D. Niceto Alonso.

Continúan celebrándose las novenas en sufragio de las benditas Almas y predicará en las Calatravas, por la tarde D. Patricio Paramo; y por la noche en San Antonio del Prado D. Luis Peraltá, en San Andrés D. Basilio Sánchez Grande; en Loreto D. Jaime Cardona; en Santiago D. Pablo Moros; en San Ginés D. Florencio Menéndez; en Santo Tomás D. Hilario Guerrero; en San Pedro D. José Rivas, y en el oratorio del Espíritu Santo D. Pedro Palomeque; en San Ignacio D. Ruperto Urra; en el Carmen Calzado D. José Ballesteros, y en Monserrat don Agustín Lorente.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, o la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Antonio de Padua, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

La riqueza pública bajo el punto de vista de la economía moderna ha adquirido un nuevo aumento en virtud del que los bolsillos que tengan noticia del caso estarán, digámoslo así, con el alma en un hilo.

Nuestra prosperidad ha recibido un nuevo y misterioso impulso, entrando en la circulación masas más o menos considerables de metálico que manos ocultas mantienen en continuo movimiento.

Se ha descubierto que circulan muchas monedas de cien reales que sólo tienen la superficie de oro y están rellenas de otro metal. Aunque engañan a la vista se las puede conocer en que son más gruesas de lo regular, y en el sonido, que parece de plomo.

Tal es la noticia que a su vez circula por el mercado de la publicidad.

Desde el punto de vista moral toda moneda falsa es abominable, en razón a que es un acto de in-signe hipocresía, por medio del que el plomo o el cobre se atribuyen la virtud del oro o de la plata.

Pero si bien se mira, desde el punto de vista de la riqueza pública sería mucho peor que el oro y la plata cayeran en la tentación de aparentar que no eran mas que cobre y plomo.

Y por otra parte, la tendencia de todas las cosas a convertirse en oro es una excusa admisible para no mirar con tan malos ojos la aspiración casi legítima del plomo y del cobre a ser plata y a ser oro.

Un monedero falso será todo lo que ustedes quieran: la ley está en su derecho señalándole castigos ejemplares, los tribunales están en su deber aplicándole las penas señaladas en la ley y todo el que tenga algo que perder está ciertamente en su interés indignándose contra el monedero falso.

Perfectamente: se encuentran aquí en irresistible acuerdo la ley, los tribunales y el público.

Nada hay, pues, que replicar.

El monedero falso es un infame.

Convenidos: el monedero falso es un ser que no pasa, pero convengamos al mismo tiempo en que la moneda falsa es la moneda más corriente.

O estamos cuatro o cinco siglos atrasados lo menos o todo es ya dinero.

El utilitarismo ha declarado solemnemente a la faz del mundo moderno que lo que no vale dinero no vale nada.

¿Lo que no es mercancía, qué es?

Todo hombre que puede venderse tiene siempre en el bolsillo la suma de su valor, pero el que no se vende es un capital muerto, un valor sin expresión.

El hombre y su conciencia pueden formar una sociedad mercantil que emita acciones cuyo valor se cotice más o menos secretamente en la plaza pública.

Hasta la conciencia puede ser un artículo de comercio, y tratándose de ganancias mayores o menores, si puede serlo es indudable que lo es.

Si los hombres pudieran llevar un rótulo en la frente como los que vemos campear sobre las puertas de las tiendas, veríamos a muchos anunciar su profesión en esta forma:

«Gran almacén de ideas» ó bien, «gran fábrica de opiniones a gusto del consumidor.»

Estos hombres pudieran llevar un rótulo, pero renuncian a los beneficios de la publicidad y ocultan su industria por no pagar contribución.

Y hé aquí por qué rara combinación en el comercio del género humano los hombres que menos valen son los que mas cuestan.

Esta ley comprende también a las mujeres, y por eso generalmente la mujer propia es la que mas vale, y siempre la mujer ajena es la que mas cuesta.

Todas las cosas de que puede disponer el hombre tienen un camino mas o menos tortuoso que conduce a una cantidad mayor ó menor de dinero. La fórmula del dinero es la moneda.

Pues bien; ¿qué es una moneda falsa?

Es pura y simplemente la apariencia de un valor, la superficie de una cantidad.

Ella, con toda la brillantez del oro, dice por ejemplo: Señores, crean ustedes que aquí hay cinco duros.

El plomo ó el cobre se rien interiormente, pero esta hilaridad íntima no altera en nada la formalidad exterior de la moneda, y por regla general pasa.

Desde el momento en que pasa, adquiere el valor de cinco duros; y corriendo de mano en mano, va dejando en cada una de ellas cien reales, hasta que se descubre que la moneda es falsa.

Es como un billete que circula hasta el momento en que se descubre que el valor que representa no está en ninguna parte, ó sólo Dios sabe dónde está.

Desde el momento en que los billetes empiezan a sufrir algún descuento, es que se ha descubierto que el valor que representan no es verdadero.

Desde el punto de vista legal, no se puede decir que un billete en regla es un billete falso, pero casi siempre el valor que representa es una suposición más o menos aventurada.

Es una cantidad escrita, un valor fingido cuya principal garantía consiste en que todos hemos convenido en que es corriente.

El billete es una ilusión que se realiza por acuerdo de todos; roto el acuerdo el artificio viene abajo como un castillo de naipes.

Cualquiera creerá que entre un billete cuyo valor puede disminuir hasta convertirse en cero y una moneda cuya falsedad puede descubrirse no hay mucha diferencia, pero los que crean esto se equivocan de medio a medio.

La diferencia que existe entre una y otra cosa es inmensa.

El billete es un hecho legal, legítimo que está amparado por la ley, y la moneda falsa es un delito que la autoridad persigue y las leyes castigan.

Los que no comprendan bien toda la extensión de esta diferencia preguntarán:

—¿Qué busca un billete?

Y habrá que contestarles:

—Dinero.

Y ellos dirán:

—El que busca dinero claro está que no lo tiene.

—Cierito.

—¿Qué busca una moneda falsa?

—También busca dinero.

—¿Por qué?

—Claro está, porque no lo tiene.

—Luego....

—Sí; pero el billete es una superficie detrás de la que hay siempre un Banco, y la moneda falsa no tiene detrás a nadie que responda por ella.

Yo no sé cómo hay aun monederos falsos, y sin embargo, quizá ahora hay más que nunca. Tal vez busquen un equilibrio imposible de realizar por los medios regulares.

Acaso pretendan compensar el exceso de papel aumentando de esa manera el metálico.

Si fuera así habría que coronarlos de flores y arrojarnos de la república.

¡Moneda falsa! y ¿dónde está la verdadera?—J. S.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

9,082 arrobas de trigo.

2,956 idem de harina.

6,968 idem de carbón.

91 vacas, que componen 56,754 libras de peso.

561 carneros, que hacen 13,848 libras de peso.

508 cerdos degollados ayer, que hacen 76,251 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,750 a 4,250 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.

Idem de certero, de 0,212 a 0,284 libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos arroba.

Tocino ajeado, de 0,284 a 0,306 escudos libra.

Idem fresco, de 0,264 a 0,388 escudos arroba.

Idem en canal, de 6,550 a 6,700 escudos arroba.

Lomo, a 0,500 escudos libra.

Jamón, de 0,500 a 0,700 escudos libra.

Acete, 7,800 a 7,900 escudos arroba, y de 0,280 a 0,284 escudos libra.

Vino, de 4 a 4,600 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,480 a 0,492 escudos.

Garbanzos, de 5,800 a 5,900 escudos arroba, y de 0,144 a 0,212 escudos libra.

Judías, de 2,400 a 2,800 escudos arroba, y de 0,096 a 0,166 escudos libra.

Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba, y de 0,118 a 0,166 escudos libra.

Lentejas, de 4,600 a 2 escud-s arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.

Carbon, 0,600 a 0,700 escudos arroba.

Jabón, de 6 a 6,600 escudos arroba, y de 0,256 a 0,284 escudos libra.

Patatas, de 0,500 a 0,600 escudos arroba, y de 0,024 a 0,056 escudos libra.

Madrid, 3 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS. Ream. Centig.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
6 m...	710.23	3.5	4.4	N. E.... Despej.
9 m...	711.30	6.6	8.2	N. E.... Idem.
12 d...	710.27	11.9	14.9	N. E.... Idem.
3 t...	719.54	15.5	16.9	N. N. E. Idem.
6 t...	709.66	8.7	10.9	N. N. E. Idem.
9 n...	710.67	8.0	10.0	N. E.... Idem.

Temperatura máxima del día. 14.0 17.5
Temperatura máxima al sol. 22.4 28.0
Temperatura mínima del día. 2.3 3.5

Evaporación en las 24 horas. 2,3 milímetros.
Lluvia en id. id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 2 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicada, 52-15, 52-00 y 52-05, y 52-10 y 40 pequeños; y plazo, 52-05 y 40 fin cor. fir., y 52-20, 15 y 05 fin cor. vol.

Id. del 3 por 100 diferido, no publicado, 51-00 p.

Deuda amortizable de primera clase, id., 51-90.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-00.

Deuda del personal, no publicado, 19-95 d.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id. 58-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 83-00 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 85-50 d.

Idem, id. 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 74-00.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 70 00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1859, de 2,000 rs., id., 70-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 62-00.

Idem id., (nuevas) de 2,000 rs., id., 62-50.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs. id., 62-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 143-00 d.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 50-50 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-75.

París a 8 días vista, 5-17 p.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

VINO ANTI-GOTOSO Y ANTI-REUMATISMAL de M. A. D'AN-farmacéutico, admitido en la Exposición universal de 1855. La eficacia de este específico, tanto para la gota como para el reumatismo, se halla confirmada por un gran número de observaciones de médicos franceses y extranjeros. Este remedio no solamente detiene en seguida los accesos, sino que además destruye el germen de esta enfermedad.

Es a la vez purgante, sudorífico y diurético; destruye las alteraciones de la bilis, modifica inmediatamente las orinas, de lo cual podrán convencerse los enfermos haciéndolas analizar por un químico, pues el ácido urico aumenta y se acrecienta el doble en las orinas de las personas sometidas al vino anti-gotoso. Para los pedidos por mayor dirigirse a la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, en Madrid; y al por menor, a 44 rs., casa de los Sres. Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.

(Núm.—2695.)

ACEITE de HIGADO de LIJA puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867 dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthéz, médico de S. A. el Príncipe imperial.—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de Lijsa al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afamados y del modo de usarlo.—Paseguías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouy, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK Estas pilorasas, únicas autorizadas, son con-sideradas desde 70 años aca como el purgativo más eficaz y más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Houvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

CONSTIPADOS CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCHE. JARABE 11 rs. frasco. preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrière. Madrid, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

SORDERA Y ZUMBIBOS.

Mr. Abraham ha inventado un aparato acústico que tiene solamente un centímetro de diámetro, y cuya parte exterior está esmaltada